

GIL, JUAN: *Mitos y utopías del descubrimiento*. Colección "Alianza Universidad", Alianza Editorial, Madrid, 1989. 432 págs. **LOS SUEÑOS Y UTOPIAS DE LOS DESCUBRIDORES** (En busca del mítico Dorado)

Con este volumen se completa la trilogía ya iniciada hace algún tiempo por Juan Gil, dedicada en su totalidad a la profundización en el estudio de los mitos y utopías que acompañaron a los descubridores durante la conquista de América. Mientras en los dos anteriores se desarrolló todo lo relacionado con Colón y su tiempo y los navegantes del Pacífico respectivamente, éste nos introduce en la apasionante historia de los hombres que realizaron, contra viento y marea, todo tipo de expediciones en busca del mítico y anhelado Dorado.

Hemos de tener en cuenta que los conquistadores, soldados experimentados en su gran mayoría, debido a las continuas guerras europeas de las que habían sido fundamentales protagonistas, no sólo eran espoleados por el deseo de encontrar riquezas que les permitiesen regresar con todos los honores a su tierra. La visión del oro se mezclaba con el afán de aventuras, de hallar los lugares y pueblos maravillosos a los que tan detalladamente hacían alusión los autores de la Antigüedad y de la Edad Media o incluso los libros de caballerías. Sin duda alguna, fue el propio Colón, cuya biografía sigue a pesar de todos los estudios sobre su figura tan en tinieblas, el primer gran soñador y aventurero del Descubrimiento.

El libro está dividido en tres grandes bloques subtitulados "El Orinoco", "El Marañón" y "El Paititi", que se corresponden con otras cuencas fluviales: la del Orinoco, la del Amazonas y la del Guapay. Como muy bien apunta el propio Juan Gil en su prólogo, asistimos en este tercer volumen a un cambio de emplazamiento. En el primero y segundo, el mar era el punto de referencia desde el que los descubridores daban rienda suelta a su imaginación y a los recuerdos heredados de toda una tradición mítica. En éste, "los descubridores pisan tierra firme sin que este cambio de elemento implique cambio de objetivo".

Y es que todos los mitos que acompañaban a los conquistadores en la península, viajaron a bordo de sus veleros hasta las tierras recién descubiertas —tierras cuyo desconocimiento propiciaba la posibilidad de hacer reales todos esos sueños—. Amazonas, pigmeos, gigantes, seres marinos con características humanas, —y variables según de quien fueran los ojos privilegiados que aseguraban haberles entrevisto—, hombres dotados de enormes orejas bajo las que se cobijaban para atender, durante la noche, el reclamo del sueño son algunas de las maravillas que los soldados esperaban hallar camuflados en la frondosidad de las selvas americanas.

En los tres volúmenes que componen esta trilogía y por razones obvias, es la voz de los descubridores la que adquiere mayor relieve. Sin embargo, en éste, también los religiosos —cuya labor estaba tan íntimamente relacionada con la de la Corona— aportan su particular visión. De hecho, fueron

ellos, con sus premoniciones respecto a hacer realidad el sueño de encontrar la tierra prometida, incuestionables bases de apoyo moral para las imaginativas mentes de los soldados. En todo caso, lo exótico de las nuevas tierras y la facilidad con la que cualquiera, y más en circunstancias como las que estos hombres vivieron, puede confundir realidad e imaginación sembraron las bases de una historia, a un tiempo desdibujada y fantástica, del Nuevo Continente; América, la tierra mítica por excelencia, incluso por delante de Asia, continente al que Colón y sus acompañantes —no podemos obviarlos— estaban convencidos de haber llegado.

Juan Gil ha optado por el desarrollo lineal y cronológico de los hechos. Su planteamiento diacrónico puede encontrar trabas y detractores pero parece el más correcto a la hora de abordar un trabajo de estas características, cuyas dimensiones escapan aún al alcance del investigador. Prueba de ello es la bibliografía, que Juan Gil califica de "inabarcable", optando por consultar aquellos volúmenes más significativos a los que tuvo acceso, y que no son pocos.

Mitos y utopías del descubrimiento consta, además de los tres grandes apartados ya mencionados, de un exhaustivo índice en el que se apuntan la multitud de temas que conforman el volumen, una breve bibliografía e índices de lugares y personas.

Estamos, pues, ante uno más de los numerosos textos que, tomando como referencia el Quinto Centenario, están apareciendo en los últimos tiempos. Sería y a un tiempo agradable vía para llegar a conocer los condicionamientos reales que empujaron a miles de hombres a vivir la gran aventura del descubrimiento.

B. Alonso de Santiago

J. M. McPHERSON: *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era*. Oxford University Press, 1988, 904 pp.

La obra que comentamos no es una más sobre la Guerra Civil Americana. Es un estudio riguroso de obligada lectura. La mayoría de los detalles que expone también están recogidos en los más de 50.000 libros que se han publicado sobre esta contienda. El acierto de McPherson está en que ha hecho una labor sintética, y analítica al mismo tiempo, de las más diversas teorías y disciplinas. El lector se encuentra con un volumen dedicado a la historia política, militar, social y económica de Estados Unidos. La econometría, el papel de la mujer, los indios... son aspectos que también ha incorporado.

El Profesor McPherson comienza su libro con la rendición de la ciudad de Méjico a las tropas americanas en 1847. Inmediatamente surgió una pregunta: ¿Iba a permitirse la esclavitud en los inmensos territorios conquistados a Méjico? Aquí se encuentra uno de los embriones de la guerra. A este